

# LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 25 de Septiembre de 1915

AÑO XI

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 675

## SANTORAL

DOM. 26.—San Amancio ob., y S. Cipriano.

LUN. 27.—San Cosme y S. Damían.

MAR. 28.—San Wenceslao, y Sta. Eustaquia.

MIÉR. 29.—La Dedic. de S. Miguel Arcángel.

JUEV. 30.—Sto. Jerónimo, Gregorio y Sofía.

VIER. 1.—El Sto. Angel Custodio de España.

SÁB. 2.—Los Angeles de la Guarda, pts de Sero.

## Una elocuente lección

### desde las alturas

Tratándose de un periódico semanal como es LA CARIDAD, conviene recoger una nota de actualidad y de gran relieve, antes que se esfume el interés que ha despertado en todas las esferas y en especial en el gran reflector de la opinión pública, la prensa.

Nos referimos al discurso inaugural de los Tribunales de justicia, pronunciado por el Sr. Burgos y Mazo, Ministro actualmente de Gracia y Justicia acerca de la socialización del Derecho.

Hemos leído los párrafos que nos ha suministrado la Prensa diaria y no tendríamos inconveniente en subscribirlos, con algunas salvedades de detalle, y lo que es más, pedimos a Dios que sean pronto una realidad en el terreno legislativo y en el social. Este juicio que nos merece el trabajo de referencia, ha sido reproducido en multitud de publicaciones de la derecha y de la izquierda.

No deja de ser éste un fenómeno curioso y diremos el por qué. De un lado aplaude *El Imparcial* la sinceridad, la altura de ideales y la cultura jurídica que allí campean; *El Liberal* ve en él la obra de un pensador; *El Heraldo de Madrid* aplaude el criterio progresivo a que se ajusta, y de otro lado la prensa católica encuentra en tan hermosa pieza literaria la traducción en lenguaje oratorio de las doctrinas fundamentales cristianas defendidas por los últimos Sumos Pontífices y los sociólogos católicos más ortodoxos.

*El Correo Español* ha llegado a escribir que el nervio y la tendencia del discurso del Sr. Burgos, son esencialmente católicos y merece clasificarse a su autor entre los militantes de la escuela social cristiana.

¿No es chocante a primera vista esta coincidencia en la actitud de aplauso, tanto de parte de las derechas como de las izquierdas? Nuestro colega *El Siglo Futuro* del 16 de los corrientes, con esa penetración y asiento con que trata las cuestiones delicadas y candentes es una excepción hasta cierto punto nada más: califica el discurso inaugural de *Propósitos inútiles* (este es el epígrafe) y sin más valor que el de una tesis aca-

démica de propaganda en que se marcan las tendencias de una persona y no un plan de proyectos o reformas que va a acometer un ministro.

«Porque ese vasto plan de reformas, añade, entre otras cosas, necesitaría dos o tres años para su aprobación y cinco o seis para su planteamiento, mientras en los pasillos corre el nombre de su próximo sucesor. Así los propósitos del Sr. Burgos y Marzo no los realizará por ser demasiado vastos y profundos. Ni él ni nadie: únicamente se concibe esa labor en aquellas naciones en que un ministro ocupa su puesto diez, doce o quince años.» Hasta aquí el diario integrista.

Como se ve es una sombra en el cuadro risueño de aplausos que se han prodigado, y no negará nadie que le asiste la razón.

En cambio el eminente sociólogo católico don Severino Aznar en *El Correo Español*, día 17 de este mes, se congratula de que el ministro de Gracia, y Justicia haya tenido para el latifundio condenaciones más enérgicas que las que antes fulminaran Canalejas, el Padre Mariana, los canónigos, ilustrados sociólogos también señores Lamana y Morán y el Sr. Vizconde de Esa sin contar las leyes romanas. «Representan los latifundios (terrenos de gran extensión incultos) al decir del Ministro de Gracia y Justicia, la impotencia egoísta de quien sin fuerzas para hacer producir lo debido a sus heredades, no consiente sin embargo, que en ellas ponga su mano el esfuerzo ajeno, latifundios que convierten en oriales porciones considerables (su nombre lo indica) del suelo patrio impidiendo que surjan riquezas importantes que puedan remediar incalculables necesidades y que determinan un atraso enorme, una resistencia fortísima contra el progreso de las naciones, por fuerza han de ser objeto de condenación de los hombres de ciencia.»

Antes había dicho que significan una pérdida inmensa de riqueza circulante y el recrudecimiento de las rivalidades de clases y de las luchas sociales.

Y leído esto no es harto significativo el cambio de ideas en sentido progresivo y católico-social, y por ende racional y justo, que se ha operado en nuestra querida patria, siendo así que esas mismas aseveraciones hace pocos años se consideraban poco menos que anárquicas y destructoras de la propiedad? ¿Cómo no congratularse con el citado Sr. Aznar de que las más fundamentales afirmaciones de la escuela social católica hayan ascendido, en forma no fragmentaria sino en la de sistema doctrinal, hasta las alturas de los Consejeros de la Corona?

¿Qué consuelo experimenta el cora-

zón de todo hombre de buena voluntad al contemplar el espectáculo de que ideas tan redentoras ya no escandalicen ni merezcan censura como antaño, lo cual acaecía por falta de madura reflexión y hasta del amor del prójimo, sin duda alguna, pues queda en su lugar la justicia y el derecho.

¿Si fuera verdad la belleza de estos augurios del Sr. Aznar! «Este salto en nuestra psicología colectiva es digno de ser registrado. La barrena de la verdad ha logrado horadar la costra de una rutina centenaria. Ha cambiado de un modo sorprendente la mentalidad española. Y se acercan días en que se verá revelar cambios y vuelcos más rápidos y más inesperados.»

Nosotros hacemos votos porque se destierre, como cosa abominable esa rutina centenaria, esa falta de reflexión y de pensamiento profundo que se echa de ver en la mayor parte de las grandes cuestiones de actualidad y que se sustituye por la estúpida palabrería o por la lógica de los motes, que como los de *reaccionarios*, *carcas*, *restógados* y otros a este tenor, son la corona de nuestra nación. Trátemos al Sr. Burgos y Mazo, quien, antes de hablar de Sociología, del Derecho, se ha preparado dando a luz una obra que constará de cuatro tomos acerca de «El problema social y la Democracia cristiana.» Mucho saber y mucho obrar cristianamente: he aquí el secreto de nuestro porvenir.

X.

## Claveles Andaluces

Te mando este manojo de claveles, rojos como el árbol de la mañana, para que vistas de gala a tu ventana y aspire el néctar de sus mieles.

Crecieron de Andalucía en los vergeles medidos por la brisa sevillana, y quieren ofrendar su copa ufana al carmín de tus labios siempre fieles.

Con ellos va el sol de Andalucía y el amor que atesora el alma mía ávida de querer y esplendores;

cógelos como ofrenda a tus antojos y díles que te muestren sus amores, para ver si se quitan tus enojos.

FIDEL GARCIA RUANO.

## Se nos hace justicia

### Nuestros amigos los españoles

Bajo este título y en el conocido periódico de Berlín «Post», el escritor Juan Maytholer dice hablando de España lo siguiente:

«Los españoles se comportan de una manera digna y caballerosa con nosotros, y es lástima que haya todavía pocos alemanes que conozcan a España, de la que solo sabe la mayoría que es el país de la Alhambra y de las co-

rridas de toros. Sólo así se explica que mucha gente en Alemania haya creído benévolamente todo lo que se ha publicado en la Prensa extranjera en contra del Gobierno y del pueblo español.

Quiero recordar solamente los terribles disturbios de Barcelona en Julio de 1909, cuando los anarquistas y sus aliados lograron, por medio de mentiras descaradas, hacer creer a muchísima gente que Ferrer era un pobre inocente y mártir de la cultura.

Hoy vemos con extrañeza que los mismos precisamente que entonces supieron engañarnos, intrigan contra nosotros de la manera más brutal, mientras que toda la otra parte del pueblo español está a nuestro lado, no ya por deseo de mantenerse en una neutralidad débil y floja, sino con verdadero entusiasmo. Por cierto que el jefe de los ferreristas se ha paseado en automóvil por toda España para predicar la guerra contra Alemania, pero sin lograr absolutamente nada.

Esta cordial simpatía por la causa del derecho y de la justicia, que es la causa alemana, se expresa también en muchísimos artículos de los grandes periódicos, en las manifestaciones de políticos y hombres de letras, como en conversaciones y cartas, que nos conmueven profundamente. Los políticos, Sacerdotes, oficiales del ejército, catedráticos y comerciantes españoles, no han esperado siquiera nuestras victorias sobre todos nuestros enemigos aliados, sino que ya en los primeros días de la guerra yo recibí de muchas partes de España y de todas las esferas de la población gran número de cartas que contenían juicios muy claros y serenos y deseos fervientes por la victoria de Alemania.

Todos ellos han hecho una buena elección, colocándose al lado de los que defienden el orden, el derecho y la cultura, contra la barbarie rusa, contra un Gobierno francés degenerado que ha ultrajado de manera sacrilega todo lo que es intangible para el español creyente; contra Francia, cuyas hordas napoleónicas hacen recordar hasta hoy su paso por España al viajero que contempla con tristeza las trazas de su loco afán de destrucción; contra Inglaterra, en fin, que con su frío egoísmo quiere acaparar todo lo que es precioso y al alcance de su mano, y que hoy todavía con el peñón de Gibraltar, todo lleno de cañones, debe mortificar a cada verdadero español en lo más profundo de su sentir nacional.

Estamos reconocidos a los españoles y, rodeados de enemigos y traicionados por los aliados, estrechamos doblemente reconocidos la mano de amigo de un pueblo caballeroso; no hundiéndose aún en el lodo del puro materialismo. Y cuando acabe la guerra sabremos